

Queridos amigos,

Salí el día 28 y, por supuesto, el avión con que viajaba, de SwissAir, debido a problemas con los corredores OTAN que salían de Aviano, sale contra horas de retraso. Bueno, pequeña parada en Zurich y ya, hacia Tampere. Yo no sabía nada de Finlandia, ni la ciudad ni la historia, pero en el avión de Finnair encuentro una sueca (que tenía 60 años, lástima!) que vive en Finlandia. Tras una larga conversación (3 horas) me entero de todo: del rey, de la reina, del presidente del gobierno, de la historia, y de la cultura de aquel país. Al final, aterrizamos en Helsinki y la señora se despide casi llorando; espero poder tener el mismo éxito con las jóvenes chicas y me siento super. Cogo el autobús y me dirigo hacia Tampere. a casi 200 kms más al norte. Son las 23.00, y el sol todavía no se ha ido...

Mi amiga María, mi compañera de piso en los entonces de Vigo, me espera y seguidamente vamos a donde ella vive, en Kaukajärvi, bautizado Kulojärvi por causa de la distancia enorme del centro. Allí cerca hay un lago guay (järvi, en finlandés) y parece estar en montaña. Una breve charla para recordar los tiemposidos, y se hacen las 6. Notad que ya a las 4 se hacía....

El día siguiente vamos a la Universidad de Tampere (Tampereen Yliopisto, para que aprendáis un poquito de finlandés también), de verdad muy chula, moderna, eficiente, con ordenadores por todos los lados, impresoras, escaners, y enlaces a Internet a 102 Kb/sec. Allí conozco a otros estudiantes Erasmus - una infinidad, entre ellos americanos, griegos, españoles, italianos, australianos, sur coreanos, pakistanos, bangladesos, alemanes etc - y me invitan a ver las campañas finlandesas y los típicos productos naturales sin añadir elementos químicos. Yo acepto encantado, no por ser de repente cogido por espíritu en plan WWF, sino pensando en conocer chicas finlandesas. Las campañas son muy parecidas a las nuestras, pero las chicas no, jolines! Todas tan fantásticamente guapas, tan rubias, altas, con ojos azules, pues me dolía la cabeza tanto las miraba a la izquierda, a la derecha, alante, atrás, cerca, lejos... Es una pena que las chicas son muy reservadas, y consideran muy importante su privacidad. Unacostumbre es la de quitarse los zapatos antes de entrar en una casa, y una chica guapísima - con quien estaba intentando enrollarme - me roza, sin quererlo, el pie. Y que! Se echa atrás como si se hubiese dado la corriente de 2000 Voltios, y no hay nada más que hacer. Conozco a otra, mucho más lanzada (una mosca blanca), que me da número de móvil (que todo el mundo tiene, por supuesto NOKIA) e e-mail (que todo el mundo tiene). Mis acompañadoras, una alemana y una italiana, son muy majas y el día pasa rápido.

Como los finlandeses se fían ciegamente de todo y de todos (no roban, si te olvidas la cartera la encuentras aun llena el día siguiente, las bici están sin candado etc), me dan una tarjeta y tengo una nueva identidad: soy un checoslovaco del 1975; con esta tarjeta - que lleva una foto que nada me parece y que no se me parece para nada - tengo un descuento del 50% en los trenes, bus, museos y en el comedor de la uni.

El día siguiente es el 31, y la noche es la más importante para los finlandeses. Es VAPPU, la fiesta en que se celebra la primavera (para decir la verdad, estaba nevando, pero bueno...). Todo el mundo por fin deja de quedarse en silencio,

deja de andar en silencio y se despierta, sonrío a la gente, habla un poquito, te mira. Vappu despierta las almas y sobretodo calienta los corazones y la barriga, dado que en esa noche se bebe, se bebe, se bebe, hasta caerse en el suelo por ser borrachos. La entrada para la fiesta es un parche que tienes que coser en un traje que todos los estudiantes tienen y que es de distintos colores según la universidad que frecuentas: amarillo, rosa, azul, negro... Toda Tampere está en las calles, todo el mundo haciendo fiesta, y hasta un famoso grupo finlandés hizo un concierto en vivo. Por primera vez la gente baila, canta y grita, mientras en invierno, en los conciertos también, como mucho aplaude. La mañana siguiente es Tekkarikasti; es el bautizo de las matrículas de Ingeniería, y consiste en meterse desnudos en una grande olla que una grúa pone en un río hasta que el agua entre... Brrr! Mientras tanto conozco a un montón de gente: algunas italianas, alemanas, españolas (bascas, valenciana, catalana etc) y otros Erasmus. Y las finlandesas? Inatacables, inacercables, inespugnables. Me sugieren de emborracharlas para poder tener éxito pero está claro que me caería yo en el suelo mucho tiempo antes que ellas, y entonces lo dejo con tristeza. También me voy de visitas en plan cultural-histórico, en el País: visito Turku, la vieja capital de Finlandia, Jyväskylä, que vio nacer al famoso arquitecto Alvar Aalto, y luego Hämeenlinna, con un interesante castillo de ladrillos, único ejemplo existente en la Europa del Norte, y también patria de Sibelius, compositor del himno de Finlandia. Bueno, frente a las ciudades que conocimos, pues esos sitios te dicen poco. Son ciudades modernas, nacidas bastante a menudo en el siglo XX (Tampere es del 1906); son industriales y muy pequeñas (la capital tiene 600.000 personas y Finlandia 5 millones), con muchas iglesias ortodoxas y protestantes muy parecidas entre ciudad y ciudad. Lo que mola es el lugar, la limpieza de las carreteras, el silencio, lo que entre pueblo y pueblo -por lo menos 30 kms - sólo hay árboles y lagos, y te parece casi volver a la civilidad al ver más de cuatro casas a la vez... Sobre el idioma, diría que los gestos son lo mejor, y sólo con suerte se puede encontrar a gente que habla inglés. Los universitarios sí lo saben, pero vete a una tienda y si no sueltas algo en finlandés, pues es chungo. Los precios son bastantes caros, una postal te sale 180 ptas, un sello 100 ptas, una llamada internacional 140 ptas/min, una botella de agua (en vidrio porque el plástico casi se desconoce) 500 ptas. Por supuesto fui a la sauna, a que lo finlandés suelen ir bastante a menudo - todas las casas la tienen: guay! Entrar, pagas sólo porque lo quieres (la caja está detrás de la sauna y te puedes colar sin problemas) y, después de una ducha HELADA, entras en una habitación en que hay vapor a los 80 grados. Esta temperatura se mantiene constante gracias a quien de vez en cuando vierte agua sobre una estufa que calienta unas piedras puestas arriba. El vapor que sale es la sauna. Te quedas allá unos 5 minutos sufriendo como un negro y luego sales, en mi caso en bañador a los +7 celsius y te bañas en el lago allá cerca, a la temperatura de +5 C (hay una pizarra con todas las temperaturas puestas). Parece algo imposible de hacer pero la diferencia entre las dos temperaturas es algo que no se percibe mucho. Bueno, me dolían los pies por el frío pero hasta nadé en las aguas limpias del lago! Luego, entras otra vez en la sauna y así sigues. Eso de caliente-frío-caliente debería fortalecer los músculos y templar el físico, para volverlo más fuerte frente a las enfermedades y a los resfriados.

También me fui a Estocolmo, en la cercana Suecia, con un barco enorme (10pisos!). Un viaje de 11 horas, de noche, para quedarme allí de las 6.45 hasta las 20.45. En este País las cosas cambian mucho: la gente es viva, grita, habla, pita, escribe en las paredes. Estocolmo es un pelín menos cara, por lo menos en los transportes, y en las postales (que te salen a 9 ptas), y es una ciudad preciosa. No suelo sacar muchas fotos de la misma ciudad cuando la visito, sin embargo saqué 40. La llaman "Venecia del Norte" pero no tiene nada que ver, tan sólo un poco de puentes y nada más. Las islas son una decena o quizás menos, frente a las 250 de Venecia! Digamos que se conforman y sueñan. Hay casas, monumentos, paisajes muy bonitos, e intentaré enviaros unas fotos por correo electrónico en cuanto encuentre un escaner. Hay que ver esta ciudad, sin falta! Ah, las suecas son muy feas, no sé quien dijo el contrario.... Fui yo solo a Estocolmo, aunque hubiese contactado mi amiga finlandesa, la que me dejó su tarjeta personal. Y hubiera venido conmigo encantada, así me escribió, pero tenía que trabajar en el Mar del Norte. Qué pena! De todos modos, la ciudad mereció ser visitada también sola. Al volver a Finlandia, las chicas de Kaukajärvi (osea, las Erasmus, por que toda la peña vive allá) y sobre todo una chica italiana que conocí allá me hicieron una fiesta, a ver lo que pasa.... Ya era lunes, mi último día, y cogí el avión para volver a casa. Por supuesto, en Zurich tuve problemas con un avión estropeado, así que en vez de salir a las 16.30 salí a las 21.45! Menos mal que el aeropuerto de SwissAir nos ofrecieron una cena por 5000 ptas! Así que pude comer un montón y conocer a otros 5 pasajeros que tenían que coger el mismo avión, y entonces la espera se hizo muy corta. Bueno, eso fue mi viaje. Resumiendo, guay, pero tan distinto que hay que vivirlo en persona para ser comprendido perfectamente. Estocolmo puede ser entendido sin visita, por descripciones ó fotos; Finlandia no.